

10-29-2020

La tierra que pisamos: El tercer espacio en la narrativa de Jesús Carrasco

Christina Ahmed
University of South Florida

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/etd>

 Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Scholar Commons Citation

Ahmed, Christina, "*La tierra que pisamos: El tercer espacio en la narrativa de Jesús Carrasco*" (2020).
Graduate Theses and Dissertations.
<https://scholarcommons.usf.edu/etd/8508>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

La Tierra que Pisamos: El Tercer Espacio en la Narrativa de Jesús Carrasco

by

Christina Ahmed

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts in Spanish
Department of World Languages Education
College of Arts and Sciences
University of South Florida

Major Professor: Heike Scharm, Ph.D.
Rachel May, Ph.D.
Bernd Reiter, Ph.D.

Date of Approval:
October 28, 2020

Keywords: colonialism, Third Space, race, empathy

Copyright © 2020, Christina Ahmed

AGRADECIMIENTOS

Muchísimas gracias a Dr. Heike Scharm por guiarme y corregirme en este proceso. A mi familia por apoyarme en este proceso en todo momento. También agradezco a Karina Ríos y Pepo Ruiz Jover por comentar y encontrar mis errores.

ÍNDICE

Abstracto	ii
Introducción	1
Capítulo 1: La raza como construcción imperialista	5
1.1 El origen de la raza	7
1.2 La raza como herramienta de opresión	10
Capítulo 2: El tercer espacio y la construcción de raza	14
2.1 El colonialismo y el tercer espacio	15
2.2 El tercer espacio en la ficción	16
2.3 La superposición de espacio y tiempos	20
2.4 La escritura como un tercer espacio	23
Capítulo 3: La superación de la construcción de raza	27
3.1 La empatía y la imaginación narrativa	28
3.2 La empatía y la ciencia cognitiva	31
Conclusiones	38
Obras Citadas	40

ABSTRACTO

Este estudio explora las diferentes manifestaciones del tercer espacio en la novela de Jesús Carrasco, *La tierra que pisamos* (2016), para mostrar cómo la narrativa es capaz de generar empatía en el lector. Un ejemplo de Historia alternativa, la novela narra la colonización de España por un Imperio imperialista. Los eventos se sitúan en un pueblo en Extremadura donde un indígena llamado Leva aparece en la finca de Eva, la esposa de un militar del Imperio. La interacción entre los dos personajes principales provoca un cambio en la mentalidad de Eva, ya que se hace consciente de cómo su país ha explotado y deshumanizado al Otro. La teoría del tercer espacio de Homi Bhabha resalta la importancia en la construcción del tercer espacio en la obra y demuestra que la literatura es clave para generar empatía. Además, se hará referencia a estudios de la ciencia cognitiva para mostrar que el cerebro procesa la literatura de un modo parecido a interacciones sociales reales. Estas experiencias de la lectura pueden cambiar nuestra percepción de la raza y permitirnos de reconocer la humanidad del Otro.

In *La tierra que pisamos* by Jesús Carrasco an imperialist Imperio dominates the land. In a small town in Extremadura a native, Leva appears on the farm of Eva a colonist. Applying the theory of third space, by Homi Bhabha, we can see how the interaction between the protagonists of the novel *La tierra que pisamos* constructs a third space. Eva's mentality changes as she becomes conscious of how her country has trampled on and dehumanized the Other. This paper explores the different interpretations of this third space, and how the narrative induces empathy. The empathy provoked in Eva, as she writes Leva's story, underlines its importance in the construction of third space. This novel shows that literature plays a key role in evoking empathy.

Studies in cognitive science show that our brains process narratives much like social interactions. Results of further studies show that literature can change our perception of race and allow us to recognize the humanity in the Other.

INTRODUCCIÓN

¿Qué sería de nuestras vidas sin la narrativa? Un elemento tan cotidiano como la ficción, tiene un poder transformativo que nos permite experimentar una existencia ajena a la nuestra, transportarnos a un mundo completamente diferente al nuestro y dejar huella. Como nos recuerda bien Martha Nussbaum en *Cultivating Humanity* (1997), la narrativa tiene el poder de cambiarnos y hacer que veamos el mundo a través de los ojos del otro. Es justamente esta experiencia —la transformación por medio de la literatura— que forma el núcleo de la narración de la novela de Jesús Carrasco, *La tierra que pisamos* (2016).

Carrasco es un autor pacense cuya primera novela *Intemperie* (2013), no solo encontró éxito dentro de España, sino también en el mercado internacional con traducciones a 20 idiomas, una película y una novela gráfica (Arbona Abascal). Carrasco se inspira tanto en los escritores españoles como autores extranjeros. En diversas entrevistas alaba a los autores Cormac McCarthy escritor estadounidense y J.M. Coetzee de Sudáfrica donde se ve su influencia en las dos novelas ("Busco lo nuevo").

La trama de *La tierra que pisamos* se centra en la vida de Eva, una mujer de edad avanzada. Ella vive junto a su marido, un general inválido retirado, en una finca extremeña obsequiada por el Imperio, sin más quehaceres que sus idílicos huertos hasta que un indígena desconocido llamado Leva aparece en la narración. Eva es una mujer ejemplar del Imperio, cree en todos sus ideales y menosprecia a los indígenas. Aguanta la presencia de Leva quien al principio es mudo por el horror que ha pasado en su vida, algo que le interesa y desconcierta a Eva. Mientras ella pasa tiempo con Leva, empieza a comunicarse por medio de palabras sueltas.

Eva halla una carta en su chaqueta, una recomendación de un teniente. Él revela más información sobre el pasado de Leva. Eva escribe la historia de Leva, la cual aparece intercalada con la narración de su presente. Una relevación importante ocurre cuando Eva se entera de que su parcela antes perteneció a Leva y su familia. Eva entiende que los horrores que el Imperio causó no tienen justificación y forma lazos con los indígenas y con Leva.

La tierra es una ucronía que se cuenta como una crónica de la colonización. Carrasco juega con sobreponer diferentes planos históricos en la novela, como el autor afirma en una entrevista: “En *La tierra que pisamos* hay tres planos históricos superpuestos: la Segunda Guerra Mundial en Europa, la Guerra Civil española y el colonialismo en el XIX en África, momento histórico que me interesa particularmente en tanto que es reflejo de un abuso de poder y de fuerza” (Iglesias). Es una inversión de la Historia, ya que en la novela los españoles son los colonizados. Se puede entender esta ucronía como una metáfora de la globalización, un producto del colonialismo y una posible manera de reconciliación. El enfoque aquí está en la dinámica del poder, el racismo y su deconstrucción por medio de la literatura. Esta dinámica del poder es mencionada por el autor en una entrevista con Guadalupe Arbona Abascal, autora de varios artículos sobre sus novelas:

Cuando veo Sevilla o Londres, veo ciudades majestuosas que están levantadas sobre la sangre de América o de África. Cuando paseo por Edimburgo, una ciudad impresionante, o Glasgow, con su pujanza industrial, veo el tráfico de esclavos con Jamaica y las plantaciones. Es decir, esa riqueza no ha llegado ahí de cualquier manera [...] No se trata de corregir la historia. La historia sucedió, pero nuestra obligación es entender de dónde surge ese esplendor que vive Europa o que Europa disfrutó. ("Busco lo nuevo")

Es precisamente esta idea la que se revela a Eva a lo largo de la novela, a saber, que su mundo civilizado se ha levantado sobre la sangre de los colonizados. Ella experimenta la construcción de un tercer espacio por medio de la literatura, tanto físico como imaginario. En lo que sigue, se exploran las diferentes interpretaciones de este tercer espacio, y cómo la narrativa -vista como un tercer espacio- ayuda a los personajes a superar construcciones raciales basadas en oposiciones antagónicas.

El primer capítulo de este trabajo se enfoca en cómo la modernidad occidental ha favorecido la construcción de raza. En *La tierra* el lector puede distinguir un fuerte racismo a partir de los pensamientos sobre e interacciones con los indígenas que tiene la protagonista, Eva. Ese racismo proviene de la mentalidad imperialista similar a la cual nos enfrentábamos a lo largo del Imperialismo y contra el cual se lucha en la actualidad. Para mi lectura, me basaré en Paul Gilroy y su libro *Against Race* (2000) para mostrar que hasta las mentes más prestigiosas de la época se apuntaron para dar credibilidad al invento de la raza blanca como seres superiores. Y que, aún así, la inclusión o exclusión de una raza es variable. En el artículo “‘Race’ and the Construction of Identity” (1998), Audrey Smedly explora el origen de las razas, de su insignificancia relativa en la antigüedad hasta su surgimiento como forma de controlar a las masas. Veremos que, de igual modo, el Imperio ficticio de Carrasco define la raza de una manera rígida, y que este mismo concepto marca el primer encuentro con la otredad.

El segundo capítulo examina más a fondo las particularidades de este tercer espacio, tal cómo se desarrolla en la novela. Eva es el producto de la visión del “civilizado,” hasta sacrificar a su único hijo a la causa del Imperio. Es un personaje que a primera vista parece poco apta para cambiar su mentalidad y para reconocer la humanidad de los indígenas. Para ella, son seres repugnantes, inferiores, sin cultura. Al principio no ve ninguna razón para cuestionar el

comportamiento de su marido, un militar retirado, o las interpretaciones del Imperio, hasta que Leva, el indígena, aparece en su finca y se inicia la construcción del tercer espacio. Se aplicarán las teorías de Homi Bhabha para mostrar cómo el espacio monocultural, antagónico, cerrado se transforma en un espacio abierto y transfronterizo. Primero, Carrasco despliega la mentalidad colonial desde la perspectiva única del personaje de Eva para luego dar paso a perspectivas múltiples y una mentalidad humanista y humanitaria.

El tercer capítulo se enfoca en el papel que desempeña la empatía en la construcción del tercer espacio. Se destacarán los componentes necesarios para promover la empatía por medio de la literatura. Se presentará la función de la narrativa en cuanto a interlocutora. En *La tierra*, Eva no tiene empatía por los indígenas porque no puede verlos como otros seres humanos. A medida que ella reconstruye la historia de Leva despierta su empatía por el otro y cambia su forma de pensar. Veremos cómo a través del poder del tercer espacio, construido por medio de su escritura, Eva es capaz de superar su adoctrinamiento de Imperio y valorar a Leva y sus compatriotas como seres humanos. Estudios realizados en los últimos años (Appel y Richter 2007, Djikic y Oatley 2014, Johnson, Huffman y Jasper 2014) evidencian que el proceso de lectura tiene elementos que se asemejan a interacciones verídicas, y que, por lo tanto, despierta empatía y facilita la deconstrucción del concepto de la raza.

CAPÍTULO 1: LA RAZA COMO CONSTRUCCIÓN IMPERIALISTA

If something is a (mere) social construct, there is the possibility of change – of constructing it differently. Because it is not part of an objectively fixed, ahistorical nature, we (as societies) are collectively responsible for having constructed it.

(Arthur 61)

El origen de las razas se remonta hasta la antigüedad. Sin embargo, para desmontar la construcción de raza es preciso entender y recordar cómo el concepto de raza se desarrolla en la época Imperialista. La clave para emprender la tarea de deconstruir la raza está en el entendimiento del otro. ¿Quién es el Otro? ¿Cómo se define? Los seres humanos siempre han usado las categorizaciones para poder entender el mundo, tanto natural como social. Uno puede pensar en las categorizaciones científicas según especies o la química tanto como en términos sociales como el binarismo de sexualidad o género. La modernidad occidental ha fomentado la construcción de raza como una manera de legitimar el poder sobre el Otro.

La época imperialista tiene sus raíces en la Ilustración. Con el desarrollo de las ciencias viene la categorización de cada animal, planta, enfermedad, roca, etc.; categorizados, separados por sus rasgos físicos. En su momento fue una herramienta útil para catalogar todos los nuevos descubrimientos de la época, pero la importancia puesta en los rasgos físicos se extendió a los de otros seres humanos con el fin de justificar su superioridad o inferioridad. Con los nuevos descubrimientos viene la época del Imperialismo y la distinción entre civilización y barbarie. Es un sistema que se aprovecha de los indígenas “descubiertos” en cada rincón del mundo y necesita el apoyo moral y social para legitimarse. Hacía falta un mecanismo que aseguraba el poder de los

imperialistas encargados con “mantener la paz” en zonas donde los indígenas superaban en cantidad a los colonos. La legitimización de la superioridad del mundo occidental abre el paso a la deshumanización y control de las masas. El estatus aprovechado por las ciencias le dio el poder de defender el argumento que la raza de uno puede determinar los potenciales del individuo y “that character and talent could be distinguished unevenly and had been distributed by nature along national and racial lines” (Gilroy 59). Al principio de la novela, Eva, representante de la civilización occidental, reitera este mismo sentimiento: Según ella, todos los indígenas son borrachos sin freno: “¿Qué clase de licores consume esta gente? ¿Por qué se muestran tan displicentes? ¿Dónde está su dignidad?, me pregunto” (*Tierra* 27). Tampoco cree que ellos sean capaces de convivir civilizadamente. Eva revela los estereotipos prevalentes de los indígenas: “No hay sociedad en sus reuniones... ¿Qué clase de vida llevan para no ser capaces de contener sus apetitos?... Pienso en la nodriza que amamantó a Thomas y la imagino contaminado a nuestro hijo con su leche cuajada por el orujo” (31). Es una forma de pensar que le hacía imposible ver a los lugareños como personas. Toda su vida, su sociedad la entrena para pensar así.

El modo en que Eva piensa sobre las inclinaciones de los indígenas al alcohol, es decir, generalizar el comportamiento de otras etnias, es común y corriente hasta hoy día. En algunas de sus obras sobre la raza y la nación, Kant generaliza, al igual que Eva, sobre la pereza de los africanos y la falta de sus ganas de trabajar. En cuanto a los indígenas de las Américas, Kant dice que “they are weak, inert, ‘incapable of any culture’ and occupy the lowest racial hierarchy” (Kleingeld 574). Las palabras del filósofo resuenan en Eva, y se puede entender la perspectiva de los colonos, educados por el Imperio, que llevan toda la vida dando por hecho que los indígenas no son inteligentes y solo son capaces de cumplir labores físicas básicas. Hasta el cura afirma que “Les hemos traído el progreso. Sepa que, sin nosotros, seguirían viviendo como salvajes” (213).

1.1 El origen de la raza

Durante la Reconquista y la Conquista de las Américas tener la piel morena adquiere una connotación negativa por ser “impuros”. Pruebas de sangre, árboles genéticos, impedían a los judíos asistir a la universidad o tener un puesto importante. Esta actitud hacia los judíos se extendió a los moros, los indígenas y los africanos (Kakozi Kashind). Más tarde Paul Gilroy, autor de *Against Race* (2000), echa la culpa a los filósofos Kant y Hegel por desarrollar una fundación filosófica que justificó la imagen denigrante de los africanos como animales apolíticos y sin historia. Aunque sus pensamientos personales están en debate en el mundo académico, Hegel, con sus estudios antropológicos, dio credibilidad a la superioridad del mundo europeo y consideró a los africanos inferiores. Kant, según Gilroy, “accorded them [los africanos] a grudging, associate membership in the human family and allocated them to the lowest positions within a single nominally inclusive species stratified by the workings of natural law against racial assimilation” (59). Hoy en día hay debate sobre los sentimientos personales de muchos de estos filósofos, incluyendo la figura controversial de Heidegger. Sin embargo, no podemos dudar de que sus obras fueran interpretadas con el fin de justificar el maltrato y la supuesta inferioridad de otros seres humanos. Como bien explica Gilroy, “the emergence of ‘race’ as a major means of differentiation and division is an important reminder that making politics aesthetic was not a governmental strategy that originated in twentieth-century fascism” (56). Los fascistas solo fueron los que llevaron su superioridad y la inferioridad de los “otros” al extremo, pero su forma de ver el mundo no fue única ni original. Estos grandes en el mundo de filosofía contribuyeron al gran marco teórico para justificar el racismo, de acuerdo con Gilroy, en lo que él llama ‘raciology’: “The modern, human sciences, particularly anthropology, geography, and philosophy

undertook elaborate work in order to make the idea of “race” epistemologically correct” (58). Es, de hecho, el invento de la raza blanca que sirve como marco para distinguirse de las otras razas.

El uso del término raza para delinear diferencias básicas entre las personas se contradice porque se extiende a grupos culturales con el fin de excluirlos de la raza blanca. John Arthur, en su libro, *Race, Equality and the Burdens of History* (2007), apunta a casos donde se emplea la palabra “raza” pero su significado biológico no tiene sentido. Usa como ejemplo a los judíos, puesto que fueron clasificados como una raza, a pesar de que la determinación se basa en diferencias culturales:

Nazis treated Jews as a race as well, of course, although viewed from the perspective of traditional racial categories they were overwhelmingly Caucasians like the Germans [...] One writer estimated that in determining whether an individual was Jewish, such cultural factors (synagogue membership, last names, testimony of acquaintances and circumcision) accounted for 85-90 percent of the evidence.” (Arthur 71)

Esta determinación que usa factores culturales para determinar una raza es problemática. No solo son los rasgos físicos sino además culturales que deciden la raza. Pero el fin es el mismo: marcar a diferentes grupos como superiores o inferiores.

Ofrezco otro ejemplo. En Estados Unidos se confunden raza y etnia en la manera de solicitar respuestas en los formularios. En las primeras décadas del siglo XX, con la excepción del censo de 1930, los hispanos fueron clasificados de raza blanca hasta que apareció la pregunta sobre etnia. Desde entonces, la elección *Hispano/Latino* o *no Hispano/Latino* ha desatado polémica y discusión según cómo aparece. Hay un debate sobre dónde colocar la pregunta, antes o después de la pregunta sobre raza. *The United States Census Bureau* tiene que recordar a los

participantes que *Hispano/Latino* o *no Hispano/Latino* es una pregunta sobre la etnia, y no sobre raza: “Though many respondents expect to see a Hispanic, Latino, or Spanish category on the race question, this question is asked separately because people of Hispanic origin may be of any race(s)” (The United States Census Bureau 2020). Este recordatorio subraya el hecho de que muchos estadounidenses consideran a los hispanos como una raza aparte sin darse cuenta de que en Latinoamérica existen personas de todas las razas.

El resultado de diferenciarse a base del color de la piel es que la raza acaba siendo el rasgo con más importancia, mientras que otros tienen menos relevancia. Más significativo es que la raza es algo que no podemos cambiar, es un rasgo inmutable. Ahora bien, nuestra identidad está formada por todas las experiencias de nuestras vidas, nuestro entorno nos forja. ¿Cómo es nuestra familia? ¿A qué nos dedicamos? ¿Qué idioma hablamos? Estos rasgos deben tener más peso que el color de la piel. En su artículo “‘Race’ and the Construction of Human Identity” (1998), Audrey Smedley desvalida la idea de identidad basada en raza como una herramienta anticuada que no refleja la realidad de nuestra sociedad y como algo creado artificialmente para poder controlar a los pobres para que no se unieran en contra del gobierno. Se enfoca en los rasgos mutables que eran la base de identidad en vez de un solo rasgo basado en la biología. Sabemos que en la antigüedad el color de la piel de uno no importaba mucho. De hecho, en las crónicas de los griegos y romanos hay poca referencia a cuál fue el color de piel de muchas personas históricas. Eran más importantes la familia, el lenguaje, la ocupación, el estatus social, y la religión. Hay ejemplos de esclavos ascendiendo hasta llegar a ser reyes y personas, importantes o no importantes, que se casaron con gente de fuera de su religión o región. Smedley dice que “what was absent from these different forms of human identity is what we would perceive as classifications into “racial” groups...there are no “racial” designations in the literature of the ancients and few references

even to such human features as skin color” (693). El cambio ocurrió con el inicio del imperialismo. El ‘progreso’ del mundo occidental chocaba con diferentes sociedades por todo el mundo. Aquí empieza la dicotomía de civilización y barbarie porque sin el bárbaro no hay civilizado.

1.2 La raza como herramienta de opresión

Como explica Smedley, “‘Savagery’ was an image about human differences that became deeply embedded in English life and thought and provided a foil against which they constructed their own identity as “civilized” Englishmen” (694). Según Smedley, en Los Estados Unidos, la invención de la raza blanca se puede rastrear a Bacon’s Rebellion en 1676. Los esclavos por contrato (de descendencia europea) y los esclavos africanos formaron una alianza en contra del gobernador inglés de Virginia. La rebelión fracasó, pero “colonial leaders subsequently decided it would be useful to establish a division among the masses of poor to prevent their further collaboration against the governmental authorities” (694). A lo largo del próximo siglo los ingleses efectuaron leyes que apoyaban a los pobres blancos mientras oprimían a los indígenas, africanos y mulatos. Como resultado de esas diferencias justificadas por la autoridad de la ley, los científicos y filósofos de la época, que dieron su peso al argumento, la raza se destaca como la parte más importante de la identidad de una persona y se usa como manera de justificar la deshumanización y el maltrato. Generaciones de humanos vivieron creyendo que su raza les indicaba su capacidad intelectual, mientras las autoridades conservaban su poder.

En la novela de Carrasco, el Imperio usa su poder para imponer un discurso oficial que justifica la superioridad de sus ciudadanos mientras oprime a los indígenas de los pueblos conquistados. Eva, quien creció en el seno del Imperio, repite mecánicamente el discurso oficial, sin darse cuenta:

Yo, siempre he creído en la idea de que no debe haber espacio entre nosotros para los holgazanes, los pusilánimes y los cobardes. Si hemos alcanzado un lugar hegemónico en la historia ha sido porque hemos sabido expulsar a los débiles. Una bandera tan grande como para albergar a los pueblos del mundo. Un solo Dios verdadero. Un solo rey. (55-56)

Aquí llama la atención la palabra *espacio* porque en esta sociedad no existen espacios mezclados y no hay intercambios o contacto entre los colonos y los colonizados. El Imperio no quiere interacción entre los ciudadanos y los indígenas, ya que sabe que esa interacción puede ser peligrosa. Por tanto, se promueve la idea de que sus ciudadanos son los superiores y para mantener el poder no deben mezclarse con los otros. Para reforzar este concepto, el Imperio tiene a los indígenas en ciertas ciudades, no los dejan vivir en las mismas que los ciudadanos del Imperio. Tienen que viajar si trabajan para los del Imperio, como el jardinero de Eva. Los débiles del Imperio son los mismos lugareños, discapacitados por las prácticas de las autoridades. Se borran sus religiones y sus naciones y se remplazan con los del Imperio. Se sabe que el Imperio quiere mantenerse en el poder porque controla las interacciones entre sus ciudadanos y los de las naciones derrotadas. Esto se nota en el comportamiento de los ciudadanos. Eva menciona muchas veces que sabe que sus vecinos hablan de Leva y que cada persona que viene a su propiedad intenta verlo. Se ofrecen recompensas para espiar a los vecinos. Los que visitan la finca de Eva “parecen marionetas del cónsul” (147), o sea, informantes.

El Imperio ficticio de *La tierra* controla la información y a las personas para mantener su poder. No quiere interacción entre los ciudadanos del Imperio y los indígenas. La sociedad en que Eva vive le otorga el derecho a disparar a un indígena si está en su tierra sin autorización sin repercusiones si ella lo mata. Pero también es cierto que tenerlo allí de acogida es ilegal porque

este tipo de interacción no está aprobada por el Imperio. Eva es “perfectamente consciente de que, teniéndolo aquí, contravengo la ley. Una norma que prohíbe tener relaciones estables con lugareños sin informar de ello a la autoridad, en esta zona, el cónsul. Se han dado casos de colonos que incluso han terminado en la cárcel cuando se han descubierto vínculos no autorizados” (38).

Por las inconsistencias dejadas en evidencia se sabe que el discurso oficial no refleja la realidad. Hay términos aprobados para referir a los campos del trabajo. El discurso oficial sobre cómo conquistaron las tierras se diferencia mucho con las experiencias de los indígenas. Ambos, Iosif y el teniente Boom usan el término “explotaciones de madera” o “estaciones de madera” (99). Los dos utilizan el eufemismo militar, pero sería más apto decir campos de trabajo. Eva se sorprende cuando el doctor Sneint, que solo los visitó como médico, usa el término directo para referirse a esos campos y explica lo que Eva ya sabe. Son campos de trabajo donde los trabajadores mueren en condiciones inhumanas. El discurso oficial de la conquista de otros países da la impresión de que los países subyugados celebraban su conquista. La sorpresa de Eva es evidente durante su charla con el jardinero cuando le pregunta por qué no hay lugareños viviendo en su pueblo. Cuando él le cuenta su historia, Eva nota una discrepancia con su versión conocida de eventos: “Al principio de la guerra’, dice y a mí me sorprende que llame *guerra* a nuestra invasión. Es cierto que la anexión de España aparece en nuestros libros de historia como un *hermanamiento*, más que como el fruto de una campaña militar” (154). Pero gracias a las palabras del jardinero y del sacerdote, Eva entiende que su pueblo ocupa el mismo lugar que antes ocupaba el pueblo de Leva y que su casa anteriormente le pertenecía a Leva y su familia. Más escalofriante es la razón por la cual no hay indígenas en su pueblo. Los mataron a todos, salvo a quienes forzaron a mover los cuerpos de sus vecinos y familias a una fosa común. Al parecer, la “anexión” de España consistía en acorrallar a la gente y deshacerse de algunos pueblos enteros, antes de

repartir las tierras a los fieles al Imperio. Se reservaba solo a los que eran necesarios para servir a los ciudadanos del Imperio con el trabajo no especializado.

A través de esas interacciones Eva llega a conocer que la realidad que presenta el Imperio no es la verdadera. Eva reconoce al final del libro que “No había más misterio que la culpa: la de saber que había levantado mi casa sobre la sangre de los suyos. La de haberme envuelto en la bandera de la tradición, el Imperio y la religión para participar de este expolio” (247).

No hay muchas oportunidades para interactuar con los indígenas, como Eva demuestra cuando saluda al jardinero. Su interacción es breve, fría y desprovista de cordialidad: “Le saludo con una cortesía impropia de nuestra relación y, aunque trato de aparentar normalidad mi mera presencia allí, dándole la bienvenida, es en sí una anomalía que ninguno de los dos sabemos cómo manejar” (36). Y son estos momentos de interacción donde se encuentra el tercer espacio. Para Eva es una anomalía. Sin embargo, estos mismos encuentros entre dos personas de dos mundos diferentes forman el inicio de la apertura de un tercer espacio.

CAPÍTULO 2: EL TERCER ESPACIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE RAZA

Con el concepto del tercer espacio, Homi Bhabha nos ofrece una herramienta útil para la deconstrucción de raza. Para Bhabha, la interacción entre personas de grupos distintos, por medio del tercer espacio, crea un lugar híbrido. Según Bhabha, “it is the ‘inter’ —the cutting edge of translation and negotiation, the *in-between* space— that carries the burden of the meaning of a culture [...]. And by exploring this Third Space, we may elude the politics of polarity and emerge as the others of ourselves” (*The Location of Culture* 38-39).

Tanto en la Historia como en la novela, el tercer espacio es el producto del imperialismo. Los espacios híbridos resultan de la interacción de grupos distintos. En *La tierra* son los colonos y los indígenas, representados por Eva y Leva. Abundan los ejemplos del tercer espacio, la metáfora de la tierra siendo uno de los principales. A partir de la reconstrucción de la historia de Leva, de forma narrativa, se inicia el cambio en Eva. Ella se da cuenta de que tiene mucho más en común con él que podría haber imaginado inicialmente. La narrativa que ella teje, compuesta de información de varias fuentes, la transporta hacia los hechos reales. Carrasco no solo muestra el tercer espacio en el cambio de los pensamientos de la protagonista, sino además en su lenguaje mismo. Incluso, hay momentos y espacios superpuestos que añaden otra dimensión más a la novela. El efecto de esta mezcla de lenguaje, de tiempo y de espacios convergen para deconstruir la raza desde la perspectiva de Eva.

Algunos lectores de *La tierra* han criticado la novela por no estar a la altura de la primera novela de Carrasco, *Intemperie*. Carlos Paro de *El país*, por ejemplo, describe la voz de Eva como “entrometida” y critica las múltiples tramas. Sin embargo, lejos de ser un fallo del escritor, según

mi interpretación, esta técnica literaria refuerza un mensaje importante que nos comunica la novela: el dolor nos hermana. Pero sigue diciendo que “uno ya sabe qué va a suceder y no espera ningún giro imprevisto ni, lo que es más importante, ningún cambio sustancial en los personajes” (“Mucho dolor anestesia”). La estructura de la novela, en mi opinión, es uno de los ejemplos del uso del tercer espacio. Todos conocemos los eventos de la segunda guerra mundial, sabemos por la mera semejanza con esa época cuál podría ser el mensaje de la novela. Como explico en el capítulo anterior, se describen los rasgos de un imperialismo desenfrenado. Carrasco no tiene que incluir muchos detalles sobre lo que es el Imperio, ya que el lector está muy familiarizado con ejemplos históricos, pasados y presentes. Donde sí incluye detalles es en el cambio de Eva y en las experiencias personales de Leva. Por lo tanto, afirmar que ella no experimenta un cambio “sustancial” es incorrecto. La triste realidad es que ella se da cuenta de las injusticias que están ocurriendo en su alrededor, pero no puede hacer nada. Carrasco parece comparar el personaje de Eva con nosotros mismos. En las palabras del autor, “Eva es el personaje que más evoluciona y, a la vez, es el más contradictorio siempre, porque nunca termina de posicionarse de forma pura en una situación. En este sentido, Eva es como todos nosotros” (“Busco lo nuevo”). En lo que sigue, vamos a analizar esta evolución y los elementos de la narrativa que apoyan el proceso de cambio. Veremos algunos ejemplos de diferentes maneras en que el tercer espacio se cristaliza en la novela.

2.1 El colonialismo y el tercer espacio

¿Qué es el tercer espacio? Es un concepto con larga extensión que Homi Bhabha desarrolla en *The Location of Culture* como un lugar entre espacios. En el mundo poscolonial los puntos de contacto entre las culturas se funden, por la convivencia de dos o más culturas, resultando en híbridos. Personas de los dos grupos, por compartir el mismo espacio, intercambian

ideas, comida, idioma, etc., y ambos lados adaptan elementos del Otro. Las interacciones son clave para el desarrollo del tercer espacio. El espacio está compartido y las dos culturas crean híbridos, distintos a las dos culturas originales. James Elborg explica el concepto del tercer espacio, tal como lo concibe Bhabha, como:

a distinct kind of postcolonial phenomenon that occurs when two distinctly different representational schemes or frameworks come into play in the space occupied by people who hold those schemes. These schemes, in the flow of time, combine and separate in shared space, and they create new kinds of spaces, Third Spaces. (344)

Para Bhabha eso ocurre cuando dos culturas se enfrentan. En esa frontera hay un intercambio y a causa de ello, se desarrolla un tercer espacio. Esto ocurre en la novela cuando Eva se involucra en la historia de Leva y, a raíz de la interacción, sus pensamientos cambian. La teoría de Bhabha se evidencia en el personaje de Eva mismo, en el lugar de su finca, y, además, en el espacio que forma la narrativa, tanto intra- como extradiegética.

2.2 El tercer espacio en la ficción

La Eva que conocemos al principio de la novela es un producto del Imperio. Ella es una ciudadana ejemplar que vive en las colonias y sus gustos provienen de su país natal, un país germánico sin nombre. Carrasco dibuja un espacio colonial. El Imperio tiene la autoridad y prohíbe la interacción social entre las culturas. Hay claros ejemplos de una cultura dominante. Eva expresa claramente que los ciudadanos del Imperio, especialmente los que trabajan en el campo militar, tienen más derechos que los subyugados: “Voy a advertirle de la inmunidad de la que gozo por estar dentro de mi propiedad, por ser Iosif uno de los coroneles que ganó estas tierras para el Imperio, por la posición que yo ocupo en la colonia” (*Tierra* 26). Los ciudadanos del

Imperio se consideran mejores personas y más fuertes por haber ganado la guerra. La sociedad permite y promueve el racismo y clasismo e inculca a la población para menospreciar a los indígenas. No importa si son de África, Asia o Europa, los del Imperio no se mezclan con los nativos. La sociedad está segregada porque los ciudadanos privilegiados del Imperio nunca se asociarían con los indígenas de manera casual. Al parecer, los indígenas tienen ciertos lugares donde viven. El cónsul propone que Eva se vaya a vivir a Santa Marta o la Albuera si no quiere mantener sus privilegios como ciudadana del Imperio. Cuando Eva habla con el jardinero, sabe que los encierran en ciertos lugares para mejor controlarlos, en “los arrabales de Zafara o de la Parra, donde los hemos confinado” (149). Eva menciona que hay leyes en contra de relacionarse con ellos y ofrece un ejemplo para justificar la segregación. Esta justificación suena más a propaganda del Imperio que un acontecimiento verídico o representativo. Dice que en África, otra colonia, una familia trabó amistad con un sirviente que acabó violando a la hija de la familia. Como resultado, el sirviente fue ejecutado y el padre de la familia se fue a la cárcel.

Ahora bien, aunque el Imperio quiere mantener a sus ciudadanos apartados de los indígenas, esto es un trabajo imposible. Eva, hasta conocer a Leva, podría servir como una madre ejemplar de la patria. Su marido es un militar decorado y los padres perdieron a su hijo único en la guerra al servicio del Imperio. Pero por más que el Imperio quiera preservar su pureza, la cultura local siempre influye en los colonos. Eva claramente prefiere sus costumbres "superiores" a los de la España colonizada, con algunas excepciones. Sale de su patria animada hacia las “nuevas colonias españolas” que tienen “la grandeza de nuestra cultura, pero bañada aquí por la resplandeciente luz del sur, atemperada con su clima benigno, tan alejado de nuestros duros inviernos” (79). España tiene algo que su país natal no tiene, el buen clima. Aunque emprende su vida con Iosif en España, ha tenido oportunidades para regresar y jubilarse en su país, pero se

negó a hacerlo. Eva sabe que si volviera a Alemania no sería el mismo país que dejó en su juventud. Ha vivido toda su vida adulta en las colonias españolas y está acostumbrada al clima. Ella, aunque cerrada a los lugareños, disfruta de algunos platos de la comida local, “siempre frugal, muy nuestra, con escasas influencias de la gastronomía local, aunque a veces, cuando el jardinero me ofrece caza, guiso uno de sus pocos platos que he aprendido a preparar: arroz con almendras” (18). Promueve la grandeza de su cultura, pero disfruta del clima y la comida de la localidad.

La transformación de Eva a lo largo de la novela es el ejemplo más destacable del tercer espacio tal como lo aplico a mi lectura, porque ella misma se convierte en un tercer espacio. Leva y su historia le inspiran empatía y ella descubre que tiene mucho en común con él a pesar de ser de culturas muy distintas. Al principio, los pensamientos de Eva son racistas. Es obvio que ella no tiene sentimientos positivos hacia los indígenas. Está convencida de que son seres inferiores y que su patria los está civilizando. Cuando piensa en Leva, lo quiere mantener a distancia, ya que “su cercanía me resulta tan desagradable como la de la mayor parte de los lugareños con los que me he cruzado [...]. ¿Qué sería de esta gente sin nosotros?” (30-1). Para ella, él es igual a cualquier otro indígena, y ella prefiere vivir lejos de ellos. Sin embargo, al final de la novela ella siente que todos son un solo ser. Su interacción con Leva le ayuda a reconstruir su historia y esto la cambiará para siempre.

Al inicio ella solo tolera la presencia del otro y reflexiona sobre por qué no ha llamado a la patrulla. No entiende porque está allí, “Pero no me amenaza, ni amaga, ni me dirige un solo gesto hostil” (23). Entonces a Eva le confunde su presencia. No parece desear comida o dinero. Tampoco está borracho, algo que para ella sería algo de esperar según sus prejuicios. Sus acciones no caben dentro de sus expectativas de los españoles. Durante los primeros días con Leva en su

propiedad sus acciones le intrigan, aunque no sabe muy bien por qué. En el momento en que Leva empieza a soltar palabras, ella regresa a casa para anotar las palabras de Leva en su cuaderno. Estos apuntes forman el tercer espacio en cuanto al lenguaje usado: con una mezcla de palabras en español y alemán, “repaso las notas tomadas durante el día: palabras sueltas frases en las que se mezcla su lengua con la mía” (34). El bilingüismo del cuaderno refleja el intercambio con Leva. Después de varios días, la escritura de Eva empieza a intercalar con la historia de Leva: “Quisiera seguir así, detenida en este presente de fragancias...pero no puedo seguir así, viviendo solo este instante, cuando de la noche pasada vienen a mí, sin que puedo evitarlo, fragmentos de su horror” (41-2). Para ella, el relato de Leva la está atrayendo y está intuyendo algo, sin saber qué: “El silencio es un lugar propicio para los enigmas y este hombre, con el suyo, me irrita y de algún modo me provoca” (21). Durante el día pasa más y más tiempo a su lado y por la noche teje su historia.

Un gran cambio ocurre en ella después del incidente cuando Leva entra en su casa y ella le dispara. Él está herido y ella le cuida como si fuera su hijo. Poco después, Eva recibe algo importante, la carta del teniente Boom. Esta carta le ayuda a ordenar algunos eventos en los relatos de Leva, que hasta este momento no tenían sentido para ella. El doctor Snient, que acude a la casa para cuidar a Leva, está familiarizado con las explotaciones y ofrece algunos datos desconocidos a la mayoría de la población. Los sucesos de Leva, confirmados e informados por los testimonios del teniente Boom y el doctor Snient aumentan su desasosiego. El encuentro con el jardinero le hace entender que el horror por el que pasaron los habitantes de los países invadidos es inimaginable. Siente disgusto y culpabilidad por los hechos. El rechazo que sentía antes por los lugareños se desplaza a sus compatriotas y a Iosif. En respuesta a sus burlas por tener a Leva en la huerta, Eva apunta la misma escopeta que antes apuntaba a Leva a su marido. Pero de nuevo,

no es capaz de pegar el tiro. La reunión con el cura le provoca asco, ya que “el modo en que el cura me habla de lo que sucedió en este mismo templo, intercalando su relato con digresiones, ocurrencias y hasta bromas, me hace sentir repugnancia” (213). Está consciente de los cambios en sus creencias. En su cuaderno escribe que “jamás pensé entonces que tendría que vivir un momento como éste. Asistir a la voladura de mis propias certezas, que no eran muchas, pero sí firmes” (79). Al final cuando el cónsul exige una reunión, ella ya no es capaz de simular ignorancia.

Al final de la novela, Eva descubre que su patria no la consuela de la pérdida de su hijo Thomas. Y ahora, al conocer a Leva, entiende que todo ha sido un engaño por parte del Imperio para poder dominar o “pacificar” a los pueblos del mundo. Cuando se da cuenta de que los dos perdieron sus hijos a causa de la guerra, Eva puede empatizar con él. Eva dice: “y la patria, aquel sustento, con sus mitos y sus heroicos próceres. Pura morfina para separarnos de los otros que también son hombres, cuyo sometimiento ahora me resquebraja” (79-80). Por esa segregación, la huerta de Eva se convierte en un espacio en donde los dos pueden encontrarse y conocerse.

2.3 La superposición de espacios y tiempos

La tierra que pisamos es una novela simbólica y con pocos personajes, por lo cual el espacio adquiere más importancia. Carrasco utiliza intencionalmente el espacio en su primera novela, *Intemperie*, según John Margenot. Son espacios distintos, una yuxtaposición de espacios ‘planas’ como la llanura y otros ‘estirados’ como los pueblos (2017). En *La tierra* el espacio une las dos tramas, es el mismo espacio separado por el tiempo. Los dos espacios superpuestos, el del Imperio y el de los indígenas, aparecen frecuentemente en la novela y dan coherencia a la historia. La iglesia donde Eva habla con el cura es el mismo lugar donde encerraron a los habitantes del pueblo antes de ejecutarlos. Un lugar reverente para los del pueblo luego está al servicio del

Imperio y su dios. Se hace entender que el Imperio no derrumbó los edificios de los indígenas, sino que los utilizó repartiéndolos a los soldados y nuevos colonos.

El espacio principal en *La tierra* es la casa de Eva. La tierra en la novela es como un tercer espacio, particularmente la tierra de la finca de Eva. Ella describe detalladamente su jardín y las plantas que ellos trajeron del extranjero y lamenta las otras que no pueden crecer en el sol de Extremadura. Siente una conexión con la naturaleza, algo que comparte con Leva: “Mi cuerpo, de alguna manera, está sincronizada con el sol [...] generalmente justo antes del alba me despierto” (*Tierra* 41). Es una conexión importante porque a la medida que ella interactúa con Leva, también reconoce que ella misma ha contribuido a colonizar la naturaleza de su país. El capítulo 27 está dedicado a una revelación importante sobre el significado de la presencia de Leva: sabemos que la casa de Eva antes le pertenecía a él. Eva se pregunta si “¿fue él quien colocó las tejas de la caseta de aperos que nosotros convertimos en cuadra? O peor, ¿fue su padre? [...] ¿A cuántas generaciones hemos mancillado? (89). Piensa en por qué no lo había considerado antes. Ella y sus compatriotas trajeron con ellos todos los elementos de “la civilización” para colonizar a las nuevas tierras sin pensar en lo que pisaron:

Veníamos a delinear un jardín a plantar rosas, crisantemos y hasta orquídeas, aquí donde solo había guijarros. A este breñal le faltaban nuestras fragancias. No había prados, ni los hay, terca tierra, pero nosotros reparamos su mala suerte, su ancestral barbarie, a base de frondosos setos. Bien cortados, bien alineados, bien tupidos.
(89)

Ahora Eva entiende desde otro punto de vista la realidad detrás de la colonización. Sin duda recuerda unas de sus primeras palabras a Leva: “Está usted invadiendo nuestra tierra” (22). Se da cuenta de que fueron ellos mismos los invasores de la tierra de Leva. Antes de conocer su historia,

Eva pensó que era la dueña de su propiedad. Ahora que sabe la verdad ya no puede pensar en la tierra como “suya”.

La novela no está narrada cronológicamente. Los sucesos de Eva, sí, pero la historia de Leva, no. Carrasco utiliza esta discrepancia cronológica para enfatizar momentos en que las dos tramas chocan. Para el lector estos eventos aparecen superpuestos. En el capítulo 24 hay un fuerte contraste entre diversas llegadas. Eva llegando a España y la llegada de Leva a los campos de trabajo. Al principio del capítulo, Eva recuerda su llegada a Sevilla cuando era joven, cuando “nuestro buque atracó en el puerto de Cádiz y allí transbordamos, guiadas por cadetes, a una goleta afilada y galante con la que remontamos el Guadalquivir hasta Sevilla.” (78). Eva, crecida en y creyente en la superioridad de su cultura, “partía, inflamada de amor, hacia las nuevas colonias españolas [... que tienen] la grandeza de nuestra cultura, pero bañada aquí por la resplandeciente luz del sur, atemperada con su clima benigno (78-79). Parece un viaje increíble, todo de lujo, con los soldados acompañándolos. Para terminar el capítulo, Eva recuenta la llegada de Leva a un campo de trabajo tras “los largos días de viaje entre excrementos y cadáveres” (81). Hasta ahora, la historia de Leva ha sido el viaje hasta este campo de trabajo. El viaje fue toda una pesadilla porque las personas débiles murieron en camino, empujados y pisoteados por ellos mismos. Leva y los otros tenían que echar los cadáveres de la camioneta. Él también es acompañado por soldados, pero la escena es escalofriante, “Hombres como reses, encerrados entre espinos y vigilados por soldados. Eso es lo que han vislumbrado al otro lado de los edificios” (81). Estos momentos superpuestos por el autor muestran las dos caras del Imperio, la que se muestra a sus ciudadanos y la otra que se muestra a los subyugados. Además, la tierra en que Eva vive es híbrida, ya que antes pertenecía a Leva. Estos hechos unen y superponen los espacios de los dos.

2.4 La escritura como un tercer espacio

Los elementos metaliterarios en la novela forman otro ejemplo importante del tercer espacio. La metaliteratura sirve para representar el proceso de entendimiento de Eva. La afición de Eva es narrar. No solo escribe una lista de datos sobre Leva; usa la narrativa para describir los hechos —según los entiende o imagina— de la historia de Leva. A Eva le gusta escribir. Menciona que la escritura la ha salvado en momentos difíciles de su vida, los cuáles ella define como su matrimonio y la muerte de su hijo.

Los sucesos y puntos de vista de Eva y Leva se entremezclan. Algunos están divididos por capítulos, pero otros se entremezclan en un solo párrafo. En un momento dado, el lector está con Eva en la finca y en otro está en camino al campo de trabajo con Leva. La historia de Leva empieza en medio res, en un camión sin saber adónde va. Más adelante, hacia el final, Eva recuenta lo que pasó al inicio, cuando los soldados aparecieron en su finca. Esta narración se intercala sin que haya transición alguna con los últimos días de Leva en el campo de trabajo.

La escritura es el punto de partida para la primera entrada en la historia de Leva. Eva escribe, por ejemplo, que “retomo el trabajo donde lo dejé el día anterior y escribo que no le es posible saber cuánto tiempo lleva en el camión, ni dónde estaba antes” (40). En otras ocasiones algo a su alrededor inicia la historia, como el sonido del arroyo en su finca. La mezcla de voces y tramas señala que Eva se identifica con Leva, pero Carrasco añade un nivel más. Las voces de Eva y Leva se unen con el paso de tiempo hasta hacerse indistinguibles.

Finalmente, Carrasco construye un tercer espacio por medio del habla. Los pensamientos de Eva cambian, y luego cambia también su lenguaje. Por lo tanto, la estructura de la novela también se puede entender como un tercer espacio. La teoría de Bhabha se enfoca en la articulación del *yo* y del *tú*. La forma en que uno se dirige al otro indica mucho sobre la manera

en la que interactúan, es decir que “the pact of interpretation is never simply an act of communication between the *I* and the *You* designated in the statement. The production of meaning requires that these two places be mobilized in the passage through a Third Space” (*The Location of Culture* 86). A través del tercer espacio de la narrativa escrita por Eva, la primera persona y segunda persona empiezan a ser un solo *yo*.

Al principio de la novela, Eva cuenta su historia desde su propio punto de vista y cuando habla con Leva se dirige a él con el uso formal de “usted”: “‘Tiene que marcharse’ insisto, con el arma en los brazos [...] ‘No le voy a dar dinero’” (*Tierra* 17). El uso del *usted* coincide con sus prejuicios hacia los indígenas en ese momento. Para ella son seres repugnantes. Los quiere mantener lejos tanto físicamente como lingüísticamente. A pesar de presentarse desagradable a su vista, ella comienza a comunicarse con él. En un momento dado saca un mapa de Europa, y su lenguaje se suaviza con el uso del *nosotros*: “Podríamos calcularlo” (70). Al utilizar la primera persona plural, Eva señala que ya no ve tanta distancia entre Leva y ella. Sugiere buscar el mapa para comprender las palabras sueltas de Leva que indican su camino desde España hacia el norte de Europa. Cuando conoce más a Leva y sabe más de su historia, el lenguaje se vuelve más informal: “‘Cuénteme cosas de la nieve’ me dice. Una mañana de noviembre, mientras arrastras ramas, ves caer los primeros copos de nieve” (111). Al usar el lenguaje informal, Eva indica una relación más íntima con Leva. En estos momentos, ella deja de ser colono y Leva indígena. Ahora son dos seres humanos compartiendo una historia. En el capítulo 40 Eva habla del dolor de Leva y entiende su silencio como “su única posesión, en él te has refugiado, continuo, y con él te has apartado de los demás” (133). Ella sigue reparando en Leva y los otros indígenas. Reconoce que “hemos violentado en ti, en vosotros, lo que hasta ese momento os había sostenido” (134). Se da cuenta de las atrocidades que el Imperio y los militares como su marido han cometido. Después

de enfrentarse con el cónsul se siente más identificada con los lugareños. Al final de la novela, ella siente empatía por Leva y sus compatriotas cuando narra el horrible trabajo de trasladar sus vecinos muertos de una fosa a otra: “Primero abris una vía entre los piornos para comunicar la nueva fosa con la primera” (259). El momento más emocionante de *La tierra* es el hallazgo por Leva del cuerpo de su hija. Hasta este momento, toda la historia de Leva es de la perspectiva de Eva y la voz de ella es de una narradora en tercera persona. El capítulo 84 consiste de una sola página en la que se une la voz de Eva con la de Leva. Ella le da voz: “Yo, al que llaman Leva, hijo de esta tierra, debo buscar. Saber si están aquí [...] Mi hija tiene los labios secos y el pelo revuelto; la boca abierta y la frente entera [...] me levanto y me la llevo al pecho, como si la sacara de la cama en medio de la noche” (264). Ella comparte este momento con Leva de una manera muy íntima. Quizás para ella sea porque no tuvo esa oportunidad de despedirse de su hijo, ya que menciona que su cuerpo nunca volvió a casa. Eva ya no percibe a Leva como Otro, sino que se siente unida a él, como si fueran una sola persona: “Quizá, como dicen, en algún momento fuimos uno. No un solo cuerpo sino un solo ser. Nosotros, los árboles, las rocas, el aire, el agua, los utensilios. La tierra” (268).

El tercer espacio en la novela es clave porque en este espacio el lector puede acercarse a un Otro por medio de la narrativa. Para Bhabha, el tercer espacio es el vaivén de dos culturas diferentes y la literatura logra contribuir a esta hibridación. Martha Nussbaum ofrece una metáfora del escritor Wayne Booth que afirma que “a literary work [...] is, during the time one reads it, a friend with whom one has chosen to spend one’s time” (*Cultivating* 100). La literatura nos permite experimentar el mundo de otra manera y explorar ese mundo con otros y pensar en cómo nuestras experiencias son similares y diferentes. Es posible hallar elementos del tercer espacio en novelas

que retratan (fielmente) a otras culturas y etnias. De la misma forma que Eva entiende que tiene cosas en común con Leva, un lector interactúa con los personajes y comparte experiencias.

En conclusión, todas las manifestaciones del tercer espacio en *La tierra que pisamos* confluyen al final de la novela para producir una sola voz, compuesta por la de Eva y Leva. La protagonista evoluciona porque llega a conocer a Leva y su historia, lo que le hace entender que el indígena estereotípico dibujado por el Imperio no existe tal como ella había entendido. La mezcla de relatos y sucesos muestra que tienen mucho en común, que vivieron las mismas pérdidas, comparten el mismo dolor, a pesar de ser de mundos diferentes.

CAPÍTULO 3: LA SUPERACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE RAZA

Yo creo que la cultura no es solo un disfrute, también es un modo de conocimiento. Es un modo de penetración en la realidad. Entretiene leer, entretiene ver una película, pero también contiene todos los elementos beneficiosos de la ficción, ese espejo que se nos pone delante para que seamos capaces de vernos y de ver el mundo desde otro punto de vista y ese otro punto de vista es el que verdaderamente nos enriquece. ("Busco lo nuevo")

En esta entrevista, Carrasco propone que la ficción es una manera de conocer a otras personas y culturas. Sus comentarios rodean el tema de este capítulo: que la ficción tiene un poder tremendo de mostrar un mundo ajeno, pero con la cercanía de una conversación íntima. Como se explica en los capítulos anteriores, la interacción entre Leva y Eva que lleva a la reconstrucción de la historia por medio de su diálogo, desvalida la construcción de raza y deconstruye la dicotomía civilización y barbarie. Al final, ella no piensa en categorizaciones raciales. Leva es nada más otro ser humano, al igual que ella, sin necesidad de ser calificado de otros adjetivos. Su actitud se extiende a los otros lugareños, no solo a Leva. Esto es el resultado de la empatía que surge por medio de la historia de Leva. En este capítulo, exploro el efecto empático que tiene la narrativa, según Nussbaum y otros autores, y sus cualidades necesarias para desarrollarla. Entre esas cualidades es clave el potencial del tercer espacio, porque, como dice Carrasco, tenemos que ver el mundo desde otros puntos de vista, no solo desde los nuestros. Para lograr esto, sirve más una novela que represente fielmente a personas o culturas distintas que una que perpetúe

estereotipos y deshumanice partes de la población. *La tierra* llama la atención a este proceso de hibridación que la literatura puede lograr por medio de la construcción de terceros espacios.

3.1 La empatía y la imaginación narrativa

Las artes tienen un poder especial. Son capaces de transportarnos a otras realidades y ponernos en la piel de otra persona. La literatura puede fomentar la empatía, pero no debe perpetuar estereotipos. Como explica Nussbaum, “If literature is a representation of human possibilities, the work of literature we choose will inevitably respond to, and further develop, our sense of who we are and might be” (*Cultivating* 106). Eva cambia su percepción a causa de la historia de Leva porque es auténtica y muestra a los indígenas como seres humanos. Es uno de varios paralelos entre *La tierra* y las recomendaciones de Nussbaum.

En su libro *Deconstructing Race: Multicultural Education Beyond the Color-Bind* (2017), Jabari Mahiri propone una educación multicultural a través de la literatura. El crítico identifica ciertos libros de los autores W.E.B. Du Bois, Ralph Ellison, Toni Morrison y James Baldwin como guías e inspiraciones (18). Martha Nussbaum también utiliza obras de Morrison y Ellison, e insiste en que la literatura es clave para desarrollar la empatía. Cuando el lector puede reconocer que comparte deseos o miedos con otras personas, logra identificarse con ellas. A través de la literatura, “we come to see how circumstances shape the lives of those who share with us some general goals and projects; and we see that circumstances shape not only people’s possibilities for action but also their aspirations and desires, hopes and fears” (*Cultivating* 88). Eva aprende mucho sobre las circunstancias de Leva y sus motivaciones para quedarse en silencio. Encuentra puntos de contacto entre ella y él, como la pérdida de sus hijos. Ella conoce la angustia que siente Leva. Es cierto que la historia de Leva no sería algo que el Imperio apoya. Su propaganda

difundida en la novela no retrata a los indígenas como otros seres humanos; más bien los retrata como animales con instintos básicos.

El poder de despertar empatía depende del tipo de literatura que elegimos, nosotros como lectores, porque existen tipos de literatura que no cultivan la empatía hacia otras personas; aún peor, hay otros que reducen el grupo subyugado a un objeto y promueven el racismo. En su libro, *Not For Profit: Why Democracy Needs the Humanities* (2010), Nussbaum advierte que, “there are plenty of artworks that reinforce uneven sympathies. Children who are asked to cultivate their imaginations by reading racist literature, or pornographic objectification of women, would not be cultivating them in a way appropriate to democratic societies” (109). Para cultivar la imaginación hace falta elegir textos que rompen con los estereotipos e informan sobre vidas y culturas de una manera positiva sin menospreciar al Otro. Leer narrativas escritas por autores de esas comunidades menos reflejadas en la sociedad es una manera de acercarse a personas o culturas desconocidas. No había literatura que mostraba a los indígenas en *La tierra* como seres humanos por el control de información que rige el Imperio. Más bien se difundía literatura que apoyaba la idea que sus ciudadanos son los salvadores de los indígenas. Es tan fácil no vernos en otros seres humanos y es fácil dar la espalda como hizo Eva por tantos años. Nussbaum concede que “we do not automatically see another human being as being spacious and deep, having thoughts, spiritual longings, and emotions. It is all too easy to see another person as just a body” (*Not for Profit* 102).

El tipo de literatura que desarrolla la empatía resalta características como la autenticidad en los personajes y el potencial del tercer espacio. Para deconstruir la raza, hay que llamar la atención a otros rasgos. La identidad no se construye únicamente por el color de la piel. Es mejor fundarla en rasgos como el estatus social, el idioma, la cultura, la religión, la familia, y los

intereses. La literatura tiene la capacidad de mostrar todas esas cualidades para mejor entender los pensamientos y las motivaciones de personas distintas. El Imperio aporta un ejemplo antitético: difunde historias de indígenas retratados como borrachos e incapaces de tener una cultura y los deshumaniza para promover este sentimiento en sus ciudadanos. De esta forma, se refuerza el mensaje que el Imperio quiere diseminar. Las interacciones entre Leva y Eva, por lo contrario, son auténticas. Eva atribuye varios estereotipos a los indígenas al principio, pero con el desarrollo de los personajes y gracias a su contacto se ve que son generalizaciones superficiales. Eva escribe la historia de Leva para sí misma, sin censores, y así la historia adquiere autenticidad.

Aunque los eventos de la novela son ficticios, se asemejan a otros eventos históricos y es viable imaginar que una situación parecida podría haber pasado. Es cierto que existían personas como Leva que vivían experiencias similares, y que había y hay comunidades enteras que piensan como Eva al principio de la novela. La novela ocurre en un pueblo extremeño y hace ilusión a momentos históricos. Carrasco explica en una entrevista que “En *La tierra que pisamos* hay tres planos históricos sobrepuestos: la Segunda Guerra Mundial en Europa, la Guerra Civil española y el colonialismo en el XIX en África” (Iglesias). El primer plano se ve en los campos de trabajo del Imperio, el segundo plano en la fosa común en el pueblo de Leva y el tercer plano se insinúa a través de historias de sus indígenas y el servicio militar de Iosif en África. Esa representación de la Historia en la novela como historia alternativa tiene sus méritos, según Bhabha. En “‘Race’, Time and the Revision of Modernity,” Bhabha argumenta que es tan difícil representar fielmente la modernidad porque todo está desarrollándose en el momento. Dice que es más preciso representar esto de una manera que es a la vez no moderna y tampoco antimoderna. Él cita a Ashis Nandy y después comenta:

‘Not the past versus the present but either of them versus the timelessness in which the past is the present and the present is the past, not the oppressor versus the oppressed but both of them versus the rationality which turns them into co-victims. [...] Without the postcolonial time-lag the discourse of modernity cannot, I believe, be written; with the projective past it can only be written as a narrative of alterity that explores forms of social antagonism and contradiction that are not yet properly represented. (212)

Esa es la realidad que la novela demuestra: una realidad que explora el lado oscuro de la humanidad desde una perspectiva alternativa en que se pueden reconocer semejanzas con nuestra realidad. Una novela como *La tierra* puede abrirle los ojos al lector y hacerle más receptivo a sus propios sesgos. Según Nussbaum, es normal que veamos lo desconocido con inquietud, puesto que, “Most of us have fears and blind spots that militate against the acknowledgment of some of our fellow citizens, and we should recognize that our reactions of disturbance may therefore be highly unreliable” (*Cultivating* 99). Eva, avanzada en años, vive casi toda su vida sin entender que los lugareños son personas como ella. Está ciega al horror que ocurrió en su pueblo hasta conocer a Leva.

3.2 La empatía y la ciencia cognitiva

El campo de la ciencia cognitiva comprueba lo que Martha Nussbaum y otros han afirmado: la narrativa tiene un poder especial para afectar a las personas de manera positiva. En su artículo, “The Art in Fiction: From Indirect Communication to Changes of the Self,” Maja Djikic y Keith Oatley recopilan varios estudios y libros que revelan los efectos empáticos de la ficción en el lector. Djikic da el ejemplo de *The Moral Laboratory: Experiments Examining the Effects of Reading Literature on Social Perception and Moral Self-Concept* (2000) escrito por

Frank Hakemulder, lo cual explora la idea de la ficción como un laboratorio para la moralidad, “He asked people to read pieces of fiction, and found that these could help people to imagine themselves into the shoes of others, and that this could affect beliefs about what it must be like to be someone else” (Djikic 498). La narrativa no solo influencia en nuestra capacidad empática pero la ficción literaria nos invita hacer deducciones. En *Psychonarratology: Foundations for the Empirical Study of Literary Response* (2003) Marisa Bortolussi y Peter Dixon exploran esta tema, “Literary fiction is like conversation in which we make inferences about other people” (502). Contrastan la ficción literaria con ficción popular. La segunda se distingue por ser muy explícita en cómo se debe pensar y sentir el lector, mientras que la ficción literaria, “comes closer to conversation, an activity we enjoy and spend an enormous amount of time on” (502). Se puede aplicar el concepto del tercer espacio al mundo narrativo para entender mejor lo que pasa cuando nos entregamos a un buen libro o cuento. Cuando uno lee, el espacio mental es receptivo a las experiencias narrativas; esa interacción entre el lector y la historia puede cambiar cómo el lector ve a personas distintas a él o ella.

Como se ve, la ciencia cognitiva ha realizado múltiples estudios sobre el efecto de la narrativa en el pensamiento de las personas. Veamos ejemplos de dos estudios que afirman el poder de la narrativa para cambiar cómo pensamos. Uno de los estudios, “Changing Race Boundary Perception by Reading Narrative Fiction” de Dan Johnson, Brandie Huffman y Danny Jasper, afirma que la literatura puede alterar nuestra percepción de raza. Markus Appel y Tobias Richter en su estudio, “Persuasive Effects of Fictional Narratives Increase Over Time” revelan que la narrativa mejora nuestra capacidad de entender a otros y con el paso de tiempo el efecto convincente que tiene la narrativa aumenta. El tercer espacio de Bhabha dice que la cultura está localizada en los espacios entre culturas. Al leer un libro, la mente trata la trama como una

interacción simulada, aplicando su conocimiento del mundo a la obra. Oatley promueve eso en su artículo, “Why Fiction may be Twice as True as Fact: Fiction as Cognitive and Emotional Simulation,” indicando que la ficción es otra manera de experimentar la vida de otras personas y conceptos ajenos. (Djikić 500).

Si la narrativa puede simular interacciones con otras personas, la aplicación del tercer espacio al mundo narrativo tiene sentido. El lector interactúa a través de *la transportación* y la *imaginación narrativa*. La narrativa que el autor escribe no adquiere su pleno sentido hasta que alguien la lea. En el acto de leer, el lector abandona —aunque sea solo mentalmente— la realidad que le rodea. Es allí donde confluye el mundo de la narrativa con el mundo del lector. Se abre un espacio nuevo, donde el lector puede experimentar el mundo de Otro. En ese espacio el lector no solo experimenta el mundo de otra persona, sino que además lo vive en un lugar seguro donde no se siente amenazado o en peligro.

La teoría de la mente se refiere a la capacidad del ser humano de atribuir pensamientos, deseos y motivaciones a otras personas. Los mismos mecanismos que nuestra mente usa para descifrar situaciones sociales están activos cuando leemos. En su libro, *Why we Read Fiction: Theory of Mind and the Novel* (2006) Lisa Zunshine explica que, “On some level, then, works of fiction manage to “cheat” these mechanisms into “believing” that they are in the presence of material that they are “designed” to process [...]. Literature pervasively capitalizes on and stimulates Theory of Mind mechanisms” (10). La manera en que experimentamos la narrativa es clave porque es distinta a la manera en que guardamos información como hechos y datos. Según su estudio, Appel y Richter dicen que la ficción se guarda en la memoria de forma diferente, ya que “fictional narrations meet the human tendency to organize information in form of stories. As a result, stories are supposed to yield better and longer lasting memory representations than

abstract accounts such as those found in rhetoric or expository texts” (119). Por lo tanto, la ciencia cognitiva afirma que el mecanismo para interpretar a las personas en situaciones sociales funciona al igual que el proceso de lectura. La memoria de la narrativa se preserva mucho mejor que información desconectada o sin contexto. Appel y Richter ofrecen como ejemplo la novela de Harriet Beecher Stowe, donde se encuentran que el éxito de la novela influyó la opinión popular sobre la igualdad:

[There are] numerous anecdotes about pieces of fiction shifting people’s beliefs. A famous example is Uncle Tom’s Cabin. This popular novel by Harriet Beecher Stowe (1853/1981) seems to have changed many readers’ beliefs about equal rights. Its publication might even have contributed to the outbreak of the U.S. Civil War. (114-115)

De la misma manera *La tierra*, con sus múltiples momentos históricos sobrepuestos, tiene la capacidad de mostrar, no solo un discurso político del Otro en el contexto de la historia española, sino a un nivel global. Su primera novela *Intemperie*, con su éxito internacional, inicio la difusión global del escritor español. Guadalupe Arbona Abascal explora los contextos españoles y globales en su artículo “*Intemperie*, de Jesús Carrasco. La trasmisión de una novela en la era global” con la conclusión de que, a pesar de ser una novela de tradición española, la historia se puede entender fuera de España (2019). Con *La tierra*, el autor lleva su escritura a un nivel global enlazando la Historia de España (Guerra Civil española) con los eventos mundiales (Segunda Guerra Mundial, colonialismo de África). Critica los abusos de poder y los efectos de un nacionalismo que provoca el racismo, algo que es tan relevante en su época como ahora.

La literatura tiene un efecto convincente. El estudio de Appel y Richter revela que el poder de la narrativa para cambiar nuestras creencias está en la manera en que nos convence,

la cual es distinta a la manera en que los textos informativos y expositivos nos convencen. En “Persuasive Effects of Narrative Increase Over Time,” los autores dicen que no es necesario que la persona reflexione mucho cuando está leyendo, sino que se deje llevar o transportar al mundo narrativo. Allí es donde la historia nos afecta más. El mecanismo que nos transporta es diferente al que usamos cuando leemos algo expositivo. Appel y Richter comprueban que cuando uno lee narrativa recordamos más el mensaje y con el paso del tiempo se olvida que el texto es ficción, puesto que, “they carry out very little reflective processing to encode source information that might help them later to correctly attribute remembered information to the story context. As a consequence, fictional narratives may have a strong impact on readers’ beliefs” (117). Nussbaum estaría de acuerdo. La información no es suficiente. En *Not for Profit* afirma otra vez más que hace falta una narrativa, puesto que, “both writers [Tagore and Ellison] claim that information about social stigma and inequality will not convey the full understanding a democratic citizen needs without a participatory experience of the stigmatized position, which theater and literature both enable” (*Not For Profit* 107).

Esta consecuencia de interactuar con la narrativa está presente en la novela de dos formas, primero como proceso intradieгético. Eva escribe la historia de Leva con todos los datos narrativos, lo que tiene un gran efecto en ella. Su interacción con él derriba años de adoctrinamiento porque es auténtica y muestra que tienen mucho en común a pesar de haber vivido dos vidas muy diferentes. Se puede esperar el mismo efecto en el lector, como el siguiente estudio afirma: la literatura tiene el poder de cambiar nuestras creencias. “Changing Race Boundary Perception by Reading Narrative Fiction” comprueba que la narrativa tiene también el efecto de reducir la categorización de las personas por su raza. Los resultados del estudio de Johnson, Huffman y Jasper mostraron que “the narrative has a power to change racial boundary

perception above and beyond exposure to counter stereotypical exemplars and culture alone” (88). Se enfoca no solo en el poder de la narrativa en general, sino en su aplicación para deconstruir la raza. Este estudio afirma una vez más la idea de Nussbaum que la narrativa tiene un rol en el desarrollo de empatía en el lector.

En el estudio de Johnson, Huffman y Jasper, los integrantes leyeron una narrativa sobre una mujer musulmana en contra de estereotipos. Otro grupo leyó un documento que resumía el contenido de la historia incluyendo los eventos y los personajes, pero sin rasgos de la narrativa como diálogos, monólogos, o un lenguaje descriptivo. Después de la lectura, los participantes tuvieron que calificar rostros con rasgos caucásicos, árabes y una mezcla de los dos. Ellos conjeturaron que después de leer la narrativa las personas serían más inclinadas a percibir los rostros como una mezcla de caucásico y árabe en vez de o caucásico o árabe. La implicación es que la narrativa tiene cualidades especiales que mejoran nuestra habilidad de empatizar con otros. Johnson, Huffman y Jasper indican que “the current findings suggests that reader’s race boundary perception also becomes less distinct by being a part of the narrative’s collective [...]. Base processes of race perception and emotion perception are modified in ways consistent with prejudice reduction” (88). El rasgo distintivo aquí es la inclusión de una mujer de una etnia menos reflejada en la sociedad de los integrantes, y su personaje no es estereotípico. Este elemento de revelar un personaje que no cumple con las expectativas nuestras nos hace reflexionar. El estudio halló el mismo resultado que tiene la novela, que la interacción íntima de conocer una persona a través de la literatura puede reducir prejuicios. A lo largo de la novela, Eva deja de sentir repugnancia a medida que conoce más a Leva. Aunque al principio solo ve la raza de él, al final de la novela, el efecto del tercer espacio, construido por medio de la narrativa, se refleja en su modo de pensar. Ya no son “indígenas” ni “lugareños.” Son “hombres, mujeres, ancianos, niños,

familiares, amigos, desconocidos, reunidos ... quizá, como dicen, en algún momento fuimos uno. No un solo cuerpo, sino un solo ser. Nosotros, los árboles las rocas, el aire, el agua, los utensilios. La tierra” (268). Carrasco hace referencia a eso con su título. No es la tierra que se pisa, ni la tierra que piso, sino que es la tierra que *pisamos* todos.

Tanto los campos científicos como los estudios literarios nos demuestran que la literatura es capaz de cambiarnos. La ficción es capaz de despertar la empatía por el Otro por medio de la interacción imaginaria con experiencias ajenas a las nuestras. Esto se ve tanto en la escritura de Carrasco como en sus entrevistas. El uso del tercer espacio es muy indicativo del mensaje que Carrasco comunica con su novela. Llama la atención a la percepción del Otro y busca una manera para sobrepasar los estereotipos que nos impiden entender a otras culturas o personas. Los estudios mencionados atestiguan el poder de la literatura y su efecto en la empatía.

CONCLUSIONES

La literatura nos permite entrar en la vida del Otro. Esa interacción con la narrativa nos ayuda a entender los motivos y los deseos de otras personas y convivir mejor con ellas. Uno de los obstáculos es la construcción de la raza, lo cual enmarca una identidad basada en la biología. Una novela como *La tierra* nos ayuda a superar esas construcciones equivocadas y reflexionar sobre nuestros propios sesgos. Cuando entendemos la historia de la construcción de la raza y sus impactos en la sociedad, podemos deconstruir la parte biológica como rasgo importante en la identidad de uno.

La escritura y la lectura intradiegticas de Eva la hacen entender que tiene muchas cosas en común con Leva, a pesar de sus diferencias culturales o lingüísticas. El tercer espacio, propuesto por Bhabha, es la hibridación continua de los elementos coloniales. En Carrasco sería la confluencia de los espacios, reales y metafóricos, habitados por el colonizador y colonizado. La presencia del tercer espacio en múltiples niveles de la escritura de *La tierra* cambia la protagonista e interconecta las tramas, el tiempo, los espacios y los personajes. La hibridación del personaje de Eva muestra que la narrativa tiene un efecto particular y que provoca un cambio empático.

El interés en este efecto es tan antiguo como actual según Martha Nussbaum:

Marcus Aurelius insisted that to become world citizens we must not simply amass knowledge; we must cultivate in ourselves a capacity for sympathetic imagination that will enable us to comprehend the motives and choices of people different from

ourselves, seeing them not as forbiddingly alien and other, but as sharing many problems and possibilities with us. (*Cultivating* 85)

Nussbaum propone que no es suficiente tener conocimiento, sino que tenemos que cultivar nuestra empatía por otros seres. Carrasco cultiva esa empatía en Eva, representante del lector privilegiado, a partir de la escritura de la trama de Leva. Ella entiende el dolor de Leva al saber que perdió su hija porque ella siente el mismo dolor por la pérdida de su hijo. Le da angustia y vergüenza saber que su Imperio le quitó a fuerza la finca a Leva y se la otorgaron a ella y su esposo. Este proceso de hibridación, de unir los protagonistas, provoca la empatía. Los estudios sobre la ficción y su efecto empático afirman el poder de la narrativa de influir al lector. Muestran que el impacto de una narrativa dura más tiempo que datos e información y que tiene la capacidad de reducir prejuicios y democratizar la convivencia entre culturas.

OBRAS CITADAS

- Appel, Markus y Tobias Richter. "Persuasive Effects of Fictional Narratives Increase Over Time." *Media Psychology* 1 (2007): 113.
- Arbona Abascal, Guadalupe. "Intemperie, de Jesús Carrasco: La transmisión de una novela en la era global." *Tonos digital: revista de estudios filológicos* (2019).
- . "Jesús Carrasco: Busco lo nuevo braceando en las profundidades de lo conocido." *Jot Down Magazine* 13 Julio 2019.
- Arthur, John. *Race, Equality, and the Burdens of History*. New York: Cambridge University Press, 2007.
- Bhabha, Homi K. "'Race', Time and the Revision of Modernity." *Oxford Literary Review* 13.1/2 (1991): 193-219.
- . *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- Bortolussi, M y P Dixon. *Psychonarratology: Foundations for the Empirical Study of Literary Response*. Cambridge: England: Cambridge University Press, 2003.
- Carrasco, Jesús. *La tierra que pisamos*. Barcelona: Seix Barral, 2016.
- Djikic, Maja; Oatley, Keith. "The Art in Fiction: From Indirect Communication to Changes of the Self." *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts* 8.4 (2014): 498–505.
- Edson, Laurie. *Reading Relationally: Postmodern Perspectives on Literature and Art*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2000.
- Elmborg, James K. "Libraries as the Spaces Between Us: Recognizing and Valuing the Third Space." *Reference & User Services Quarterly* 50.4 (2011): 338-350.

- Gilroy, Paul. *Against Race*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.
- Gordo, Alberto. "Jesús Carrasco: "He pensado en dejar de escribir novelas"." *El Cultural* 12 Febrero 2016.
- Green, M.C., C. Chatham and M. Sestir. "Emotion and transportation in fact and fiction." *Scientific Study of Literature* 2 (2012): 37-59.
- Gutsell, Jennifer and Michael Inzlicht. "Intergroup Differences in the Sharing of Emotive States: Neural Evidence of an Empathy Gap." *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 5 (2012): 596-602.
- Hakemulder, F.J. *The Moral Laboratory: Experiments Examining the Effects of Reading Literature on Social Perception and Moral Self-Concept*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2000.
- Iglesias, Anna María. "‘La tierra que pisamos’: vuelve un telúrico Jesús Carrasco." *El Asombrario & Co*. 15 Febrero 2016.
- Jackson, Peter and Jan Penrose. *Constructions of Race, Place and Nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.
- Johnson, Dan, Brandie Huffman and Danny Jasper. "Changing Race Boundary Perception by Reading Narrative Fiction." *Basic and Applied Social Psychology* 36 (2014): 83-90.
- Kakozi Kahind, Jean-Bosco. "Revisión histórica del concepto de ‘raza’ en Max Hering Torres y Peter Wade." *Anales de Antropología*. (2016): 188–198.
- Kleingeld, Pauline. "'Kant's Second Thoughts on Race'." *The Philosophical Quarterly* (2007): 573-593.
- Mahiri, Jabari. *Deconstructing Race: Multicultural Education Beyond the Color-Bind*. New York: Teacher's College Press, 2017.

- Maniotes, L. "The Transformative Power of Literary Third Space." *Ph.D. dissertation, School of Education*. University of Colorado, Boulder, 2005.
- Margenot, John. "Traversing the Intermezzo: Demonic Archetypes in Jesús Carrasco's *Intemperie*." *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures* (2017): 218-228.
- Nussbaum, Martha. *Cultivating Humanity*. Harvard University Press, 1997.
- . *Not For Profit: Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- . *Poetic Justice*. Beacon Press, 1995.
- Oatley, K. "Why Fiction May be Twice as True as Fact: Fiction as Cognitive and Emotional Simulation." *Review of General Psychology* 3 (1999): 101-117.
- Smedley, Audrey. "'Race' and the Construction of Human Identity." *American Anthropologist* 100.3 (1998): 690-702.
- The United States Census Bureau*. 2020. <<https://www.census.gov/acs/www/about/why-we-ask-each-question/ethnicity/>>.
- Zunshine, Lisa. *Strange Concepts and the Stories They Make Possible*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008.
- . *Why We Read Fiction: Theory of Mind and the Novel*. Columbus: The Ohio State University Press, 2006.